

LA DERECHA EN SALAMANCA: 1930 – 1931

THE RIGHT WING IN SALAMANCA: 1930-1931

Irene Navarro Agustín
Licenciada en Historia (USAL)

Resumen. Este trabajo pretende abarcar el breve pero intenso periodo entre la caída de la dictadura de Primo de Rivera y la llegada de la II República. Para ello se estudian las manifestaciones políticas en la provincia de Salamanca, poniendo el punto de atención en el espectro de la derecha, e intentando comprender su situación tras la dictadura y su estado ante las elecciones de 1931.

Palabras clave: Derecha política, Salamanca, elecciones, II República, desestructuración política, ideología, organización agraria.

Abstract. This work wants to cover the short but intense period that occurs between the fall of Primo de Rivera's dictatorship and the arrival of the Second Republic. To this end, we study the political demonstrations in the province of Salamanca, focusing on the political right wing, trying to understand its situation after the dictatorship and its state before the 1931 elections.

Key words: political right, Salamanca, elections, Second Republic, political disorganization, ideology, agricultural organization.

Para citar este artículo: NAVARRO AGUSTÍN, Irene, "La derecha en Salamanca: 1930-1931", en *Ab Initio*, Núm. 6 (2012), pp. 71-92, disponible en www.abinitio.es

Recibido: 31/02/2012

Aceptado: 27/06/2012

1. Introducción

Muchos pueden ser los protagonistas de la historia; la historiografía ha elegido infinidad de sujetos de ésta para que sean el eje en torno al cual giren sus investigaciones. En este caso, se han seleccionado actores que quizá han sido abandonados en los análisis durante los últimos años del siglo XX, pero que con la pérdida de vigencia de los grandes paradigmas, y con el florecimiento de multitud de puntos de vista historiográficos, vuelven a aparecer. Son los personajes políticos, aquellos que se erigen o pretenden erigirse frente a las riendas de los gobiernos, aquellos que desesperadamente intentan captar la atención de las masas en una nueva época en la cual éstas comienzan a tener cada vez más poder en la escena política.

Se trata, por tanto, una época de cambios para España, la cual debe adaptarse a las nuevas formas y normas que se dictan en torno a las vicisitudes de la política. Y estudiar la adaptación de las derechas a ese cambio es uno de los objetivos de este trabajo. De esta manera, aunque se vuelva a retomar la historia política, aquella

que tan frecuente era en el siglo XIX, sobre todo desde los estudios de historicistas y positivistas, no podemos tomarla de igual manera que entonces. Muchos son los avances y las ideas que se han dado en el mundo de la historiografía desde entonces, y muchos son los cambios que ha sufrido la propia historia como para no tenerlos en cuenta.

El punto de vista que se adopta, entonces, debe intentar centrarse en el hecho de que, dado el cambio que se ha producido en el siglo XX, no se debe dejar de lado a las masas, al pueblo, como una nueva voz con algo importante que decir en la historia, ni a aquellos pensadores que nos resaltan el papel de la historia social y de la historia de las ideas. Es, por tanto, necesario que a esta nueva historia política la aunemos la perspectiva social y el concepto de mentalidad, ya que, al fin y al cabo, no dejan de intentar atraer a lo social sus formas de pensar.

Entre la dictadura de Primo de Rivera y la II República transcurre un año y medio en el que la historia no se detiene. Años de incertidumbre preceden a la llegada de la República, en los que las diferentes teorías políticas que se reproducen en el país intentan llevar a la práctica su forma de ver y organizar el Estado. Los dos periodos históricos de los que se ha hablado resultan cruciales para la historia contemporánea de España. Se trata de procesos, de hechos, de estructuras, que no solo marcaron a fuego la época a los que la vivieron, sino que siguen marcando hoy en día a quienes se atreven a asomarse al balcón del pasado. Es por ello fundamental comprender ese momento intermedio en el que se marca lo que vendrá después y se ponen las bases de lo que ocurrirá posteriormente. Sin entender el periodo que discurre desde la dimisión del dictador en enero de 1930 hasta abril de 1931 con la llegada de la República, ¿Cómo podemos entender el establecimiento de esta última? El estudio de la época que nos proponemos puede darnos una serie de respuestas; puede ayudarnos a comprender mucho mejor la historia de España.

Pese a que ha sido un periodo relativamente infravalorado, no se debe olvidar que no deja de ser una transición a una democracia, y que en él se han fraguado aspectos fundamentales que explican la historia de España en el siglo XX. No por su brevedad, ni por la ausencia de hechos demasiado espectaculares (en el sentido de que llamen la atención sobre otros), podemos despreciar el periodo como si careciera de importancia. La potencia histórica de los dos periodos con que delimita hace que el que aquí se estudie tenga un paso tremendamente sigiloso, que los acontecimientos que ocurren en él pasen desapercibidos no sólo a los ojos de la mayor parte de la población, sino que, en muchas ocasiones, también a los de aquellas personas dedicadas a la historia. Su paso es discreto por los libros pero no por ello deja de ser relevante.

Por lo tanto, el primer objetivo del trabajo será revalorizar esta época histórica denominada comúnmente como “dictablanda”. El segundo objetivo del trabajo, algo más concreto, será analizar el mundo salmantino de este periodo desde una

perspectiva política, con la pretensión de averiguar si en una región como Salamanca, más rural que urbana, la derecha se encuentra en un estado de desestructuración tal que impidiera su reorganización efectiva frente a las elecciones, con la consiguiente pérdida de éstas y desgaste de su influencia sobre la población.

Partiendo de la premisa de que, como en algunas ocasiones se ha sostenido¹, el mantenimiento del sistema de la Restauración sólo podía darse en aquellos lugares predominantemente rurales, se intentará desentrañar la posibilidad de que, quizá, Salamanca, por su tendencia rural y agraria, tuviese una fuerza de derechas más organizada y con más potencia. En el caso de que sí se encontrase destronada de su anterior posición en la provincia, el objetivo será establecer en qué grado y qué alcance tiene esta situación. Esto se relacionará con el hecho de pensar que, si bien la derecha no se desarticuló en Salamanca, sí llegó tarde a ser consciente de las herramientas que la nueva etapa de la historia le ofreció para enfrentarse a las elecciones. Es decir, no fue consciente de que debía presentarse unida y no supo utilizar las nuevas armas sociológicas que permitían a los partidos contactar con el nuevo votante, en una sociedad cambiante y donde la importancia de las masas cada vez era mayor.

Pero llegados a este punto parece fundamental realizar una serie de matizaciones que giran, sobre todo, en torno a las ideas preconcebidas que se tienen sobre la situación de la derecha con la llegada de la República. Como se puede deducir después de observar los resultados electorales de 1931, la derecha no sufre una derrota absoluta y desastrosa. La cuestión es que soporta el descalabro en aquellas zonas que, por su condición de zonas urbanas y por lo tanto menos controlables mediante el caciquismo, son más significativas. Por lo tanto, cuando se habla de la desarticulación de la derecha en Salamanca se debe tener en cuenta que no se tiene que partir de la premisa de que ésta se encuentre en una situación crítica. Sino que habría una pérdida del horizonte electoral, una desorientación y una pérdida de agilidad producida por la dictadura y quizá por la falta de comprensión de los nuevos tiempos que corrían.

Es importante también que se establezca la importancia de que el trabajo verse, primero, sobre Salamanca, y segundo, sobre la derecha como protagonista político. Salamanca, en primer lugar, es una ciudad urbana que se aleja de las fuertes influencias caciquiles que puede tener el resto de la provincia y que entra en el nivel intermedio de las ciudades de España, por lo tanto puede ser representativa de ésta. Pero a su vez es una ciudad que se encuentra dentro de una comunidad predominantemente agraria y que sufre bastantes influencias del mundo rural. En segundo lugar, un estudio local sobre Salamanca permite la disponibilidad de las fuentes y el acceso a éstas, algo fundamental a la hora de plantear un proyecto de trabajo. La historia local puede ayudar a la mejor

¹ JULIÁ, Santos, "Monarquía", en VV. AA., *La España del siglo XX*, Madrid, 2003, pp. 19-84.

comprensión de la historia, siempre y cuando se incluyan los resultados que se obtengan dentro del contexto histórico general y que no se tomen como verdades irrefutables extrapolables a otras zonas. Se debe tener en cuenta que, en la década de los años ochenta del siglo pasado, y tras la crisis de los grandes paradigmas historiográficos, como dijo Natalie Zenon Davis, la historia local aparece con fuerza en la historiografía, pero se debe tener cuidado con ella para no caer en una pronunciada fragmentación de la historia; se debe pensar siempre en introducir esa historia local en un panorama general.

En cuanto a la derecha como protagonista político, parece interesante destacarla, ya que es parte de la explicación tradicional sobre las elecciones de 1931 y la instauración de la II República. ¿Cómo se puede entender su llegada si no se entiende qué ha pasado con la derecha en los años anteriores, que se supondría la mayor opositora a que el sistema político fuera el republicano?

En cuanto al estado de la cuestión, se puede decir que este tema ha sido poco tratado por la historiografía. Martín Vasallo² ha realizado estudios políticos sobre las elecciones en la provincia de Salamanca, pero desde una perspectiva sociológica y con pretensiones de abarcar el periodo de la República, no la transición entre la Dictadura y la República. José Manuel Rivas Carballo también ha publicado un artículo sobre la derecha salmantina, pero él estudia el periodo republicano y se centra más en la derecha católica³. Mentiríamos si dijéramos que no existe ningún estudio sobre la época de la “dictablanda” en España, pero sí es verdad que estos son bastante escasos en comparación con otras épocas de la historia de España. Se debe aceptar que la época que tratamos está algo relegada en la historiografía porque carece de la importancia que se le ha otorgado a las otras dos etapas que limitan con ella. Lo que sí puede destacarse es que la derecha en España ha sido objeto de atención historiográfica desde distintas perspectivas.

Las fuentes que se utilizan para este trabajo proceden principalmente de la prensa local de Salamanca. *La Gaceta* y *El Adelanto* pueden dar luz sobre la vida diaria de la política salmantina; en sus páginas anuncian los mítines, las creaciones de nuevos partidos, las reuniones, asambleas y eventos que organizan, etc. Utilizar los dos periódicos de forma coordinada ayuda a contrastar la información que se obtiene, ya que cada uno representa a una tendencia política. En cuanto a los problemas que el trabajo plantea, el tiempo se presenta como obstáculo por el corto periodo cronológico que se trata, que impide que se puedan observar cuáles serían las tendencias y evoluciones que se darían a largo plazo.

Otra dificultad es cómo considerar las opiniones y las noticias nacionales que aparecen en la prensa local y que, sin duda, tendrían algún tipo de influencia sobre

² MARTÍN VASALLO, José Ramón, *Las elecciones a cortes en la ciudad de Salamanca 1931-1936. Un estudio de sociología electoral*, Salamanca, 1982.

³ RIVAS CARBALLO, José Manuel, “La reorganización de la derecha católica salmantina en la Segunda República” en *Studia historica. Historia contemporánea*, Núm. 4, 1986, pp. 225-234.

los lectores. Se puede tener en cuenta la importancia que los periódicos locales le daban a estas noticias y el tipo de noticias que eligiesen, dónde aparecían situadas, cuántas veces se trataba la temática, pero no se puede saber cuál es la repuesta que ocasionaban. El filtro ideológico que supone la prensa es siempre un problema que se le presenta al historiador, que tiene que interpretar lo más objetivamente posible una sociedad a partir de un orador que siempre da sus propios puntos de vista y que es, al fin y al cabo, una herramienta de los poderes (económicos, políticos, etc.).

2. Antecedentes

Resulta obligado un apartado que se refiera a los antecedentes de la época que tratamos, para no perdernos por los derroteros de la historia. Nos situamos de este modo a mediados de septiembre de 1923, momento en el que el golpe de Estado llevaba siendo casi una realidad desde junio (mes en el que se habían iniciado los preparativos de éste). La instauración de la Dictadura de Primo de Rivera coincide en el tiempo con la aparición de otros regimenes autoritarios en Europa, pero las causas de la situación española están más relacionadas con la política que se estaba desarrollando en el país, como por otra parte es lógico, que con los desequilibrios que había causado la I Guerra Mundial en la Europa de entreguerras⁴ ya que, entre otras cosas, España se mantuvo neutral durante el transcurso de la Gran Guerra. Entre estas causas políticas se encuentran fundamentalmente: un sistema gubernativo que hace aguas, y unos grupos dinásticos incapaces de formar un gobierno estable y su incapacidad para resolver los problemas que desazonaban el país. Estas cuestiones, junto con el problema de orden público, “la cuestión marroquí”, y el deterioro de las relaciones entre militares y gobierno, crearon un cóctel explosivo que redujo las posibilidades que le quedaban al sistema de la Restauración de mantenerse en el poder. Pero una cuestión peligrosa en este nuevo sistema político que comenzaba a nacer fue que Primo de Rivera llegó al poder sin ningún tipo de programa. Sus únicos objetivos fueron realizar una purga entre los políticos, restablecer la “paz social” y resolver la cuestión marroquí⁵, siendo sus peores enemigos aquellas fuerzas que amenazaban la unidad de la nación.

Muchos fueron los que rápidamente apoyaron el golpe de Estado: el “cirujano de hierro” que Joaquín Costa anunciaba como necesario había llegado a España. Con el manifiesto apoyo del Rey, el ejército ponía así fin a cincuenta años de Monarquía constitucional⁶. Para Santos Juliá, el golpe de Estado de Primo de Rivera legitimó el recurso a la violencia como método para alcanzar el poder, la respuesta que despertó -es decir, ninguna, ya que la pasividad social fue bastante amplia ante lo sucedido- resultaba una especie de “invitación para que cualquiera

⁴ CARO CANDELA, Diego, “La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)”, en PAREDES, Javier (Coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, 2000, p. 461.

⁵ CARR, Raymond, *España 1808-1975*, Barcelona, 1985, p. 542.

⁶ JULIÁ, S., *Opus cit.*, p. 61.

lo intentara de nuevo”⁷. La intervención de Primo de Rivera se convirtió en una máquina del tiempo que hizo que la historia española volviera al siglo XIX, “cuando las llamadas a la revolución o la intervención de los espadones eran moneda corriente para conseguir el cambio de gobierno”⁸. De esta manera, desde 1923 hasta 1930, se extendió la dictadura de Primo de Rivera por todo el país. Javier Tusell habla de ésta como de la forma más parecida en España a la derecha bonapartista⁹, pero con componentes bastante peculiares. Primero, por su mecanismo regeneracionista, y segundo, por su carácter tradicional, ya que el bonapartismo es definido por Tusell como heredero de un mundo liberal, aunque a la misma vez sea autoritario, lo que le otorgaría un carácter contradictorio al mismo.

El golpe de Estado de Primo de Rivera consiguió que las dos grandes formaciones políticas sobre las que el sistema de la Restauración se sustentaba desaparecieran prácticamente. Durante la Dictadura sólo se podría hablar de posiciones individuales de los antiguos políticos “profesionales”. Alfonso XIII colaboró con la desaparición de los partidos conservador y liberal, primero con sus injerencias en la vida de los partidos políticos y después con su apoyo a la Dictadura. Estas cuestiones posteriormente podríamos relacionarlas con el desarrollo de nuestro trabajo y la desarticulación de los partidos políticos al terminar la Dictadura. El golpe de Estado de 1923 había subvertido el desarrollo de la política española en varios aspectos fundamentales. Ante todo, dejó sin respuesta el dilema acerca de las posibilidades de desarrollo democrático de la Monarquía constitucional¹⁰. Su golpe de Estado triunfó porque lo realizó justo en un momento de debilidad, cuando se producía la transición de la oligarquía a un sistema más abierto.

Durante el periodo dictatorial se crean argumentos doctrinales que marcan la reacción autoritaria en los años 30: exaltación del mito del jefe, estructuración jerárquica del partido de la dictadura (en este caso Unión Patriótica), desarrollo de teorías organicistas políticas y sociales, negación del liberalismo y parlamentarismo, auge del intervencionismo económico y defensa de la autarquía económica¹¹. La Dictadura pretendía la regeneración de la vida pública y la demolición de la vieja administración, aunque aquello que se presentaba como una absoluta remodelación contra el caciquismo lo fue más de forma que de fondo, ya que las acciones depuradoras no afectaron al poder real de los grandes caciques, sino que se presentó en personajes de segunda fila. A la altura de 1925 se produjo un cambio en el carácter de la Dictadura y se pasó del Directorio

⁷ JULIÁ, S., *Opus cit.*, p. 66.

⁸ *Ibidem.*

⁹ TUSELL, Javier, MONTERO GARCÍA, Feliciano, MARÍN ARCÉ, José María (Eds.), *Las derechas en la España contemporánea*, Barcelona, 1997, p. 11.

¹⁰ JULIÁ, S., *Opus cit.*, p. 65.

¹¹ PERFECTO, Miguel Ángel, “Regeneracionismo y corporativismo en la Dictadura de Primo de Rivera”, en TUSELL, J., MONTERO GARCÍA, F., MARÍN ARCÉ, J. M. (Eds.), *Opus cit.*, p. 180.

Militar al Directorio Civil, que causó una serie de cambios en la idea inicial de Primo de Rivera, aunque el planteamiento político siguió siendo muy nebuloso¹².

La Dictadura cerró la posibilidad de encontrar, dentro del sistema monárquico constitucional, la solución al problema constituyente que se estaba reproduciendo en el país y que ya era anunciado por los diferentes movimientos políticos que se estaban dando (republicanos, nacionalistas, reformistas, movimientos obreros) y por los intelectuales. Entre otras cosas, porque el propio monarca firmó su sentencia al apoyarla, cuando tras la caída de Primo de Rivera pretendió ganar de nuevo la legitimidad y no contó con ningún organismo capaz de apuntalar ese proceso. La Monarquía comenzó entonces a perder el apoyo de patronos y empresarios, de la clase media, de intelectuales, estudiantes y militares. Junto a esta pérdida de apoyos, la aristocracia no logró perdonarle al Rey su colaboración con la Dictadura. Sólo la Iglesia católica podía encontrarse dentro de las fuerzas favorables a la Corona, pero ésta libraba su propia batalla contra el liberalismo y el socialismo, demasiado ocupada en mantener su capacidad de influencia sobre las masas, sobre todo en lo referente a las clases medias urbanas.

El aislamiento del Rey manifestaba la profunda crisis política, pero también expresaba un cambio en la sociedad y un cambio en los valores. Las transformaciones sociales ponían en una situación muy delicada al sistema de la Restauración, el cual sólo podía mantenerse en un ambiente predominantemente rural con una clase media y una clase obrera poco organizadas, donde el ejercicio del caciquismo se pudiera llevar a cabo con facilidad. Pero la sociedad en España estaba comenzando a evolucionar lentamente, y a pesar de esta lentitud, el viejo sistema político ya no conseguía adaptarse del todo a los cambios de la sociedad.

3. Contexto histórico

Enlazando con lo dicho anteriormente, llegamos al momento histórico que encuadra el estudio. Primo de Rivera dimitió el 28 de Enero de 1930, cuando el dictador comprendió que sus dos bases fundamentales para mantenerse en el poder comenzaban a fallar de manera acuciante: ya no contaba ni con la fidelidad del ejército ni con el apoyo del monarca, lo que prácticamente le obligó a dimitir. El retorno a la normalidad y la salvación de la Monarquía fueron confiados al general Dámaso Berenguer. La Constitución de 1876 debía ser restablecida mediante elecciones libres organizadas por un supuesto gobierno neutral, lo que salvaría la figura del Rey y le eximiría de responsabilidades en torno a la Dictadura de Primo de Rivera. Pero, como afirma Raymond Carr, la debilidad del gobierno de Berenguer residía en que no era precisamente neutral, sino que, como él mismo se encargaba de preconizar, era “francamente conservador”¹³.

¹² PERFECTO, M. A., *Opus cit.*, p. 179.

¹³ CARR, R., *Opus cit.*, p. 567.

Berenguer dejó pasar un año antes de llevar a cabo la solución que había planteado y convocar Cortes para marzo de 1931. Durante ese año la popularidad del Rey había caído en picado y muchos habían perdido la confianza en el futuro de la Monarquía. En el verano de 1930 ya comenzaban a vislumbrarse las alianzas y pactos que se estaban produciendo para acabar con la Corona. Los grupos republicanos españoles, junto con la izquierda catalana, firmaron el Pacto de San Sebastián (17 de agosto de 1930). La flaqueza de este pacto residía en la débil relación con las organizaciones obreras; Prieto lo firmaba, pero a título personal. Tras el desgaste del general Berenguer, el Rey designó para su puesto al almirante Aznar. Este nuevo gobierno trató de ganarse la popularidad y la aceptación de la opinión pública mediante la convocatoria de elecciones municipales, pero los apoyos que podría haber ganado mediante esta acción los perdió por la división gubernamental entre aquellos que opinaban que la Monarquía debía resistir hasta el final y aquellos que preferían recurrir a las concesiones.

El resultado de las elecciones municipales convocadas para el 12 de abril dio la victoria a los republicanos, que habían resultado ganadores en casi todas las capitales de provincia. Allí donde el caciquismo no había podido actuar, “la ‘masa’ (las grandes circunscripciones) y la ‘inteligencia’ (los votantes urbanos ‘ilustrados’) habían rechazado a un Rey todavía aceptable para la opinión rural”¹⁴. Es verdad que el campo había votado a los monárquicos, pero se había declarado la República en las ciudades, lugares donde era más fácil presentir lo que los ciudadanos opinaban, ya que los resultados en las zonas rurales siempre estarían nublados por el velo del caciquismo.

Dos días más tarde de las elecciones municipales el rey abandonaba España y se establecía un gobierno provisional que proclamaba la II República y abría una nueva etapa de la historia de España. Además, como nos deja entrever Santos Juliá¹⁵, y como ya hemos mencionado anteriormente, también se estaba produciendo un cambio en la sociedad. De esta manera se introducían nuevas fórmulas a tener en cuenta cuando se piensa en la política. Es decir, la relevancia que estaba obteniendo el mundo urbano hacía que el caciquismo perdiera su importancia, y como el sistema de la Restauración sólo se podía mantener en un mundo rural donde los caciques pudieran intervenir fácilmente, esta encontró grandes obstáculos en los cambios que se estaban produciendo. No es que España perdiera su carácter rural, aún no sería el momento de que este proceso se produjera, pero las ciudades comenzaban a tener una mayor importancia, suficiente para que el ya débil sistema ideado por Cánovas en el siglo XIX no pudiera mantenerse lo bastante enderezado como para sobrevivir.

Los republicanos crecieron de manera espontánea casi en todas partes¹⁶ con una organización fundamentalmente basada en los vínculos personales. Las

¹⁴ CARR, R., *Opus cit.*, p. 575.

¹⁵ JULIÁ, S., *Opus cit.*, p. 68.

¹⁶ *Ibidem*, p. 69.

organizaciones obreras también crecieron, aunque de una forma diferente. La Unión General de Trabajadores (UGT, creada en 1888) se había visto reforzada por la Dictadura y se había separado a tiempo de ésta para no caer con los escombros que dejó su hundimiento. Además, los socialistas supieron remediar las divisiones internas del partido durante el transcurso de 1930, no encontraron enemigos fuertes desde la izquierda que pudieran hacerles sombra frente a unas posibles elecciones, aunque la oposición sí llegaba desde el brazo sindical desde la CNT. Al ascenso de republicanos y socialistas se une una cierta desorganización de la derecha conservadora¹⁷, lo que promueve que, en cierta medida, la salida a la crisis política, de la que se comienza a hablar, fuera la instauración de la República.

Para Eduardo González Calleja¹⁸ en este momento se comenzó a vivir un renacimiento de la cultura democrática, impulsada paradójicamente por la propia Dictadura –a raíz del debate constitucional de 1929, principalmente-. Junto con esto, el republicanismo se transformó en la alternativa democrática más fuerte para las clases medias y para el movimiento obrero. Aunque en el contexto internacional que se vivía en aquel momento, y en la propia España, los valores democráticos no fueran los más estimados, se acababa de salir de una Dictadura y se observaba cómo el sistema de la Restauración hacía aguas por todas partes, amenazando con llevar al barco contra los arrecifes. La monarquía de Alfonso XIII estaba totalmente desprestigiada y relacionada con los aspectos negativos de estos dos sistemas políticos. De esta manera, se puede entender que la democracia fuera la salida que prefirieran muchos de los españoles de la época.

Entonces, ¿qué había pasado con la derecha? Los partidos dinásticos se habían hundido, las viejas maquinarias ya no representaban ninguna fuerza en la sociedad española, la colaboración del monarca con la Dictadura hizo que la mayoría de los políticos, incluso de los propios políticos dinásticos, se alejaran de la institución monárquica. El panorama, por lo tanto, era de un abatido color gris que corría el peligro de llegar a tornarse negro. Para González Cuevas¹⁹, la monarquía española fue incapaz de adaptarse a las nuevas tendencias democráticas, al igual que las clases conservadoras. Además, otro factor que ayudó a que aumentara la deslegitimación de la monarquía fue la incorporación de conservadores como Maura o Alcalá Zamora al republicanismo y la actitud crítica de algunos “constitucionalistas”. Además, la Unión Monárquica Nacional no consiguió aglutinar a los primorrveristas, un grupo que no tenía por qué guardarle ningún tipo de rencor a una monarquía que había apoyado su propia opción política. Cuando llegaron las elecciones, los monárquicos se presentaron de manera

¹⁷ JULIÁ, S., *Opus cit.*, p. 70.

¹⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria*, Madrid, 2005, p. 382.

¹⁹ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *Historia de las derechas españolas: de la Ilustración a nuestros días*, Madrid, 2000.

dispersa: en algunas ocasiones, conservadores, liberales y primorriveristas se negaron a unirse ante las elecciones.

La influencia del conservadurismo liberal se manifestó en la campaña que presentaron las derechas monárquicas, que hicieron sobre todo hincapié en los valores tradicionales: religión, patria, monarquía, ejército, propiedad, orden..., pero “el resultado de las elecciones no pudo ser (...) más desalentador para la Monarquía”²⁰. Ganaron, sí, pero suyo no fue el triunfo. En las zonas rurales sacaron un mayor número de concejales, pero en las ciudades fueron apartados del poder ante un rotundo triunfo de los republicanos. La moral de la derrota era evidente para los conservadores, y el monarca se arriesgaba a encontrarse en las próximas elecciones constituyentes con un resultado favorable a la República. Finalmente el monarca se entregó, o más bien fue entregado por sus ministros²¹.

4. La derecha en Salamanca durante la “Dictablanda”

En enero de 1930, el país entero vive a la expectativa, en todos los periódicos cada día se suceden las noticias sobre lo que vendrá después de la Dictadura. *La Gaceta de Salamanca*²² deja ver en los primeros días del año que el cambio es indudable, algo que todo el mundo sabe, que ya se da por hecho como algo cotidiano de la vida diaria y los comentarios de las opiniones de las personalidades más importantes del panorama nacional sobre ese cambio se vuelcan en las páginas que, posteriormente, alimentarán las conversaciones de los cafés de la ciudad del Lazarillo. Algunos de estos personajes hablan, como el Conde de Bugallal, de que no hay una escuela de gobernantes en el país. ¿Estaría entonces España huérfana de dirigentes? Otros no comparten esta opinión, las mismas páginas que transmiten las opiniones del Conde de Bugallal comparten tinta con las de Lerroux, el cual asegura que en el país se encuentran hombres capaces, que “pueden gobernar y gobernarán”²³.

Pero lo que nos ha traído a esta cuestión no son las opiniones nacionales que se puedan observar en la prensa salmantina, sino lo que ocurre en la misma Salamanca. Y ésta nos muestra una situación diferente a la que quizá se pueda observar en el paisaje nacional. Mientras que en el panorama general del país parecen surgir tímidamente estas nuevas opiniones, las evidencias de un sistema que expira y las inquietudes de los que se preguntan por lo que vendrá después, en la ciudad no se ven muestras de intranquilidad, más que las noticias nacionales que aparecen en la prensa.

En el mes de enero pocas son las cuestiones que podamos resaltar, quizá porque aún funciona la censura, porque las personalidades provinciales no se encuentren

²⁰ GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., *Historia de las derechas...*, p. 292.

²¹ *Ibidem*.

²² *La Gaceta Regional de Salamanca*, 7/1/1930.

²³ *Ibidem*.

con la misma fuerza para expresar sus opiniones que las nacionales, porque aún no les ha dado tiempo a organizarse o porque se encuentren en una situación de despolitización²⁴. Sea lo que sea, lo cierto es que las organizaciones con más movimiento son sólo aquellas con tintes católicos y patronales. Vemos entonces un amplio movimiento en las páginas de *La Gaceta de Juventudes Católicas*, *Patronales Fabriles*, *Congregaciones de Damas*, *Cámaras de Propiedades*, el *Círculo Católico de Obreros* etc. Ciertamente es que estas publicaciones pierden la dinámica que parecen presentar con el paso de los meses y a la altura de octubre su presencia no es ya tan amplia, en los primeros meses de 1930 parece que no existen otras que no sean estas. Junto con estas organizaciones aún se apuntan las últimas noticias de la Unión Patriótica, sus últimos coletazos antes de que desaparezca en la bruma de los meses, disimulada entre los ecos de sociedad y las noticias taurinas.

Parece que el partido de la Dictadura intenta reorganizarse en un esfuerzo desesperado: el 16 de enero se produce la “Renovación de Unión Patriótica” y el comité provincial de Salamanca deja ver como adoptará los nuevos cambios. Una circular ordena que se verifiquen las listas de afiliados y que en base a las nuevas listas se realicen nuevas elecciones,

“o se ratifique la confianza a los comités locales, que desde ahora no serán una junta asesora del Jefe local, sino que constituirán en cada localidad, todos los elegidos un Directorio, con igualdad de facultades todos los vocales, uno de los cuales será el presidente a los efectos de iniciativa y correspondencia”²⁵.

Todo parece indicar que el partido busca darse una nueva legitimidad, un último esfuerzo por mostrarse ante la sociedad como una organización que puede ser capaz de representar a ésta, que no es estática. La pregunta es, ¿sirvieron de algo estos cambios? Corremos el riesgo de deslizarnos hacia el panorama nacional de nuevo, pero no sería improductivo reflexionar sobre ello. La Unión Patriótica se fue apagando a medida que se fueron encendiendo los esfuerzos del Gobierno por dejar atrás la Dictadura y volver al sistema de la Restauración.

¿Por qué, entonces, encontramos tanta preponderancia de las organizaciones de carácter católico y tan poca presencia de organizaciones de carácter político? Este predominio podría corresponderse con que, en realidad, había pocos grupos políticos, o con que al periódico no le interesaba resaltar estas organizaciones. Sabiendo que el diario que tratamos en este caso, *La Gaceta*, es de tinte conservador, no tendría por qué interesarle soslayar la existencia de organizaciones

²⁴ Aquello que puede tener más relación con la política curiosamente es aquello que lo niega, La Federación Gremial Salmantina se muestra en la obligación de exponer su actitud ante las elecciones parciales a Ayuntamientos y Diputaciones, y esta actitud se muestra neutral, defienden mantenerse alejadas de cualquier partido político y recomienda a sus afiliados que mantengan la misma actitud ante el problema. *La Gaceta Regional de Salamanca*, 25/1/1930.

²⁵ *Ibidem*, 16/1/1930.

de derechas. Podríamos entonces pensar que, simplemente, en aquellos momentos no existían o eran escasas, lo que nos haría suponer que la Dictadura consiguió desorganizar y desestructurar las organizaciones políticas, de manera que en el final de sus días apenas pueden dar muestras de su existencia.

Los efectos de la dimisión de Primo de Rivera el día 28 de enero de 1930 no se hacen esperar. Al día siguiente de que ésta se produjera, el Ayuntamiento en pleno dimite²⁶, presintiendo que debe, seguramente, actuar rápido para no caer también presa de la crisis que el país está viviendo. No parece que sea una decisión que hubiera estado preparada con tiempo, sino que se antoja más bien precipitada, ya que la sucesión no estaba preparada y el gobernador civil, López Sanz, pide expresamente a los concejales y componentes del Ayuntamiento de la ciudad que no abandonen sus puestos hasta que encuentren sucesores. Los concejales accederán a permanecer en sus puestos hasta que el Gobierno adopte una decisión respecto de las Corporaciones Municipales. Parece que todo el país vive a la expectativa, y Salamanca no será menos en esa tendencia. Hay un velo de parálisis a la espera de que el nuevo Gobierno tome una decisión respecto hacia qué dirección dar el siguiente paso. Andrés García Tejado, jefe provincial de Salamanca de la Unión Patriótica, recibe un telegrama²⁷ en el que se le dice que suspenda todo trabajo orgánico pendiente y que espere nuevas instrucciones que fijen claramente la posición del partido.

A la vez que las fuerzas que pertenecían al gobierno se encuentran paralizadas, en la provincia comienzan a aparecer algunas manifestaciones de opinión. Las páginas de *La Gaceta Regional de Salamanca* dejan ver algunas ellas; piden, exactamente, la creación de un partido agrario, una necesidad a la que resulta extraño que no se haya atendido hasta el momento sobre todo si se tiene en cuenta el carácter rural del país (según el artículo de opinión al que nos remitimos):

“A qué espera, pues, para fundar el partido más necesario, acaso el único indispensable en una nación fundamentalmente agrícola; en una nación que quiera o no quiera tiene que ser pueblo de labriegos y pastores”²⁸.

Pero puede que aún se tuviera que esperar un poco más. El partido no tardaría muchos más meses en crearse, pero, aun así, ¿lo hizo a tiempo? Hasta abril de ese mismo año no comenzaremos a ver en Salamanca actividad por parte de ningún tipo de asociación u organización de carácter agrario, y tendremos que esperar bastantes meses más para que tales organizaciones tomen un carácter político. Aunque hayamos hablado de que la Monarquía se encontraba desprestigiada en anteriores puntos, que se hallase en una situación así no quiere decir que no hubiera intentos por parte de los monárquicos de provocar la adhesión a sus postulados. La vizcondesa de San Enrique, directora de la *Revista de Mujeres*

²⁶ *La Gaceta Regional de Salamanca*, 30/1/1930.

²⁷ *Ibidem*, 7/2/1930.

²⁸ *Ibidem*.

Españolas decide organizar un besamanos para homenajear al Rey, al que ha acudido el propio Gobernador de la Provincia²⁹. Pero no son las únicas manifestaciones pro-monarquía que encontramos. El Partido Ossorista también tiene sus seguidores en Salamanca y piden a Ángel Ossorio y Gallardo (jurista y político, 1873-1946), que en su próximo discurso haga declaraciones que dejen clara su tendencia monárquica y dinástica³⁰. Los seguidores de este partido confían en poder fundar el partido en Salamanca y que se les sumen importantes núcleos de derechas, pero la propuesta no cuajó. En abril el político democristiano, anunció³¹ no estar dispuesto a acudir a las elecciones, ya que según él será iguales a las de 1923, llenas de convencionalismos y caciquismos. Es de suponer que los ossoristas salmantinos apoyarían la decisión de su líder. Al final, la experiencia del partido de este grupo político en Salamanca tuvo una breve existencia y una menor influencia, ya que no volverá a aparecer noticia alguna que se refiera a éste.

Otras corrientes que se pueden observar desde la derecha en Salamanca, además de los ya citados ossoristas, de los monárquicos y los agraristas, son los mauristas. Rodríguez Olleros puede ser un ejemplo, el cual desde Béjar escribe un artículo de opinión desde estas posiciones. Los mauristas se definen a sí mismos como la antítesis del canovismo³², defendiendo, por tanto, la “democracia conservadora”, el corporativismo y el intervencionismo estatal (opiniones estas algo alejadas de las de “Acción Castellana”, que veremos más adelante), el autonomismo municipal y la fe en las “energías de la raza”. El artículo critica los años de la Dictadura, sobre todo su final, hablando de que esta fue la época de “las guerras de África, obras públicas, opresión del pensamiento, extirpación de la ciudadanía e imposibilidad de que surjan corrientes de opinión”³³. Además, la dolorosa experiencia vivida por la monarquía no había servido ya que se volvía al turno político de antes. Rodríguez Olleros pretende llamar a la población para que ejerza un “maurismo callejero”. Pero el maurismo en estos momentos se encuentra deshecho y fragmentado, y Salamanca no es menos. No encontraremos más manifestaciones en la Gaceta a favor de él que este escrito; nos hace pensar que quizá hubo más opciones políticas desde la derecha que los agraristas y los monárquicos, pero que no cuajaron tanto como estos o que fueron los últimos coletazos de las corrientes que años antes habían marcado la vida política española.

Las acciones políticas desde la derecha tampoco tienen por qué venir desde organizaciones o corrientes concretas. La derecha en Salamanca, al igual que en muchos otros lugares, se puede manifestar y se manifiesta, adoptando los

²⁹ *La Gaceta Regional de Salamanca*, 10/03/1930.

³⁰ *Ibidem*, 11/03/1930.

³¹ *Ibidem*, 7/04/1930.

³² GONZÁLEZ CUEVAS, P. C., “Política de lo sublime y teología de la violencia en la derecha española”, en JULIÁ, S., *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, 2000.

³³ *La Gaceta Regional de Salamanca*, 10/09/1930.

principios básicos, pero sin adherirse demasiado a un programa político preciso. Esta opinión será la compartida en muchas ocasiones por parte de la población. El hecho de que no se definan estas personas de la derecha con ideas determinadas no quiere decir que no participen en política, podemos encontrar incluso mítines en los que participan³⁴ y en los que exponen sus ideas, aunque sí es verdad que de manera más simple que los representantes de partidos como Unión Monárquica y Acción Castellana. Un ejemplo de ello podemos encontrarlo en el mitin “mixto” que se produjo en Bardales, donde se encontraron dos corrientes ideológicas básicas enfrentadas: los “conservadores” y los “republicanos-semicomunistas”.

Estas dos corrientes ideológicas alinearían en sus filas a dos grupos sociales fundamentales, recordándonos un poco a la separación de clases. Por un lado, a los primeros les seguirían “aquellos que tienen algo que perder” como los labradores, y a los segundos los que “solo tienen algo que ganar”, es decir, los jornaleros, llevados por “cuatro intelectuales indígenas, sin destino y con poca barba aún” según *La Gaceta*³⁵. Aparte de eliminar la toma de partido evidente que el periódico hace al dar la noticia, podemos observar, como ya hemos dicho antes, que se insiste en hacer una división entre la población en base sobre todo a su capacidad económica, que nos puede recordar a las divisiones de clase. Resulta curioso observarlo, ya que en los partidos de derechas organizados como Acción Castellana y la Unión Monárquica de la Provincia de Salamanca buscan huir, precisamente, de las connotaciones de clase e insisten en sus llamamientos en que son partidos que acogen a todas las capas de la población que sean afines a su ideología.

Si seguimos con el mitin de Bardales, podemos observar que se mantienen muchos de los tópicos que corren por el imaginario del momento: se resalta la juventud del orador republicano, su atuendo “comunista”, y su insistencia en el anticlericalismo y en la repartición de bienes; por el contra, el orador conservador es un hombre más mayor, que habla reposadamente y que asegura que con la República no se llegará a nada a pesar de las esperanzas que puede despertar. Vemos, por tanto, el ejemplo de la línea que seguíamos: en ocasiones las posiciones se tipifican y se simplifican, y en el discurso del día a día las corrientes dentro de la derecha se difuminan para resaltar los puntos en común que tienen, es decir, religión, monarquía, etc.

En abril, la Unión Monárquica Nacional aparece en el panorama político, su manifiesto llega hasta la provincia de Salamanca³⁶ con sus postulados y doctrinas. Lo primero que hacen es mostrar su adhesión a la obra de Primo de Rivera y afirman buscar una España grande, gloriosa, culta, cristiana, tolerante, ordenada, trabajadora, progresiva, respetada en el extranjero y con honda fe en sus altos destinos, siendo necesario para ello el mantenimiento de la Monarquía como

³⁴ *La Gaceta Regional de Salamanca*, 18/10/1930.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibidem*, 9/04/1930.

sistema político, institución que además iría pareja a la historia de España. La religión será también otro punto importante, junto con un gobierno que encarne el principio de autoridad, necesario para evitar la violencia en el país.

Los intentos de algunas asociaciones monárquicas nacionales por organizarse ven su espejo en miniatura en la ciudad de Salamanca. A mediados de abril comienzan a demostrarse las intenciones de que se forme una Juventud Monárquica³⁷ en la ciudad, al igual que se han reproducido en otras capitales del país, buscando explícitamente la exaltación de la monarquía y el apoyo a ésta. En octubre la Juventud de la Unión Monárquica Nacional ya se puede dar por constituida en Salamanca. Bajo el lema “Paz, Trabajo y Cultura” (que se unirá a los principios de la Unión Monárquica Nacional de “Religión, Orden y Monarquía”), insistirán en que no hacen distinción de clases y en que quieren demostrar que Salamanca es una ciudad monárquica. Es curiosa la visión histórica que tienen de España; en ella el país debe volver a retomar su papel predominante en el ambiente internacional, lugar que le correspondería por ser “una nación poderosa”³⁸. La Unión Monárquica de Salamanca y sus Juventudes tendrán una actividad más o menos periódica y organizarán algunas asambleas y charlas que en muchas ocasiones son dadas por estudiantes de la universidad. Estas charlas versarán sobre los principios fundamentales de las organizaciones: monarquía, familia, religión, patria, etc.

Si tenemos que hablar de un nombre que resuene con especial atención dentro de las derechas en Salamanca, no podríamos dudar de que ese es José María Lamamié de Clairac. Comenzará a ser muy habitual a mediados de abril de 1930³⁹ y ya no dejaremos de verle en las páginas de los periódicos hasta las elecciones de 1931 (y más tarde, durante la República, aunque este periodo ya no entre dentro de nuestro estudio). Al principio aparecerá ligado a las Federaciones Católico Agrarias Castellano-leonesas, de las que será el presidente. Para estas Federaciones, en Castilla se está produciendo el despertar de las fuerzas agrarias. La mayor capacitación del labrador estaría detrás de este hecho, y detrás de esta mayor capacitación, según los católicos agrarios, estaría Acción Social Católico Agraria, que se encargó en los años anteriores de buscar que desapareciera la costumbre aislacionista del hombre del campo. El despertar de las fuerzas agrarias también estaría relacionado con la situación de crisis que vive el campo, que, ante la eminente falta de recursos, protestaría en contra de su situación de miseria.

Pero, pese a que las protestas del campo son cada vez más grandes y la situación cada vez más precaria, la mayoría de los dirigentes de las Federaciones, con Lamamié a la cabeza de esta opinión, huyen de las manifestaciones y de las protestas que puedan ser tomadas como movimientos de rebeldía, defendiendo una postura de espera, de acción lenta dentro del orden, intentando influir en el

³⁷ *La Gaceta Regional de Salamanca*, 16/04/1930.

³⁸ *Ibidem*, 30/10/1930.

³⁹ *Ibidem*, 13/04/1930.

poder público. Las palabras que utilizan para definir su posición parecen buscar la huida de cualquier relación entre las federaciones agraristas y la ideología de izquierdas, preocupándose mucho porque nadie relacione las peticiones que realizan con un movimiento de revuelta.

Con el transcurso de los días los postulados de la organización agraria se hacen más claros. Utilizan un llamamiento al campesinado, identificando a todos los castellanos por igual, haciéndoles, quizá, hermanos de las mismas injusticias. Desde las Federaciones Católicas Agrarias propugnan que ellos buscan luchar contra el caciquismo, contra las herencias de la Restauración, o al menos eso es lo que lleva de implícito sus discursos⁴⁰. Y así, poco a poco, el discurso de la Federación Católica Agraria se irá tornando cada vez más político, aunque al mismo tiempo diga que huyen de intervenir en ella. Para los dirigentes de estas organizaciones el agricultor es la base fundamental de Castilla, que, al ser el corazón de España, debe salvar a la nación de los desastres que se avecinan. Y esta es la idea que se va configurando poco a poco en torno al bloque agrario, ideas que nos pueden, quizá, recordar a tiempos incluso anteriores a la Edad Contemporánea. Los principios básicos que comienzan a barajarse son los de religión, monarquía, orden, autoridad y propiedad. El agricultor sería el mayor sostén moral de la sociedad y constituiría la base de la riqueza nacional, sobre todo por su fe religiosa, su tradición monárquica y su educación netamente española. La monarquía se ve como una institución consustancial a España y estaría consagrada por la tradición; la República es una “planta exótica en nuestra España y no representa más que a una insignificante minoría”⁴¹, y dan a Castilla una misión providencial, la de acabar con “las falsas libertades y absurdas democracias”⁴², que son uno de los males del país que impiden el progreso de éste. Para ellos esas falsas y absurdas democracias se vinculan con el caciquismo, parece que no pueden concebir una democracia sin la presencia de éste.

Dentro del programa político que se empieza a configurar (incluso antes de que el partido se funde) entran diversos aspectos como,

“procurar que en su organización autónoma no sean modificadas, ni se les prive del crédito como medio consustancial y único, de que lleven a cabo su magna obra (se refiere a las Confederaciones Hidrográficas); que se proteja a la industria pero siempre que no se perjudique a la agricultura de forma que se sacrifique el producto agrícola o ganadero; reivindicar escuelas donde enseñar las técnicas de la agricultura; que el Estado debe propulsar el crédito agrícola, estimular la libre asociación del agricultor; restablecer la Ley de Sindicatos Agrícolas; proteger las formas de cooperación; facilitar la obra de las parcelaciones y colonización; suprimir gabelas y pequeños

⁴⁰ *La Gaceta Regional de Salamanca*, 02/05/1930.

⁴¹ *Ibidem*, 14/05/1930.

⁴² *Ibidem*.

impuestos etc.; resolución del problema triguero, como también del aceite y vinos, y la prevención del de la remolacha y la patata⁴³.

Llegados a este punto se podría decir que la derecha en Salamanca se presenta en muchas ocasiones en forma de una derecha agraria y rural, respondiendo a las características de la provincia.

Al final de la primavera de 1930 las tendencias agrarias se establecen por fin como partido en la llamada Acción Castellana. El nombre nos puede recordar muchos significados: primero, se denomina “Castellana” por sugerencia de Lamamié, en la opinión de que el término tendría unas connotaciones mayores que el de “Agraria”, ya que abarcaría a la región entera que representa lo agrario (y por tanto incluiría en sí mismo el concepto de agrario) y a su vez dejaría que otras posibilidades se introdujeran en él. El concepto de “Acción” tiene herencias de la derecha francesa de principios del siglo XX con Maurras y ha sido muy utilizado posteriormente por éstas en España.

En el manifiesto por el que se crea el partido Acción Castellana, además de tomar los postulados que ya hemos planteado antes, se incita a la población a que participe en la política si se es amante de la patria y se acuerda más claramente que Castilla es el núcleo en torno al cual se formó la nacionalidad española y a su vez el alma de Castilla es el campo. Por lo tanto se estipula como fundamental la protección de la agricultura para el bien del país, ya que es algo que según los componentes de este partido iría implícito en la nación española. Intentan alejarse de la denominación de “partido de clase” y defienden la monarquía y la religión católica vehementemente estableciendo que “si no hay sociedad sin autoridad, ni autoridad que merezca respeto, si no es por su origen divino; tampoco cabe orden sin una moral, ni hay moral verdaderamente eficaz si no es la católica”⁴⁴. Junto con la monarquía y la religión, la familia cristiana y la unidad nacional, y la mayor responsabilidad de que estas características se mantengan en España, es de Castilla. Se podría decir, por tanto, que para el partido Castilla tiene una responsabilidad histórica y profética en el mantenimiento del sistema que ellos consideran legítimo y válido para España.

A mediados de octubre, Acción Castellana comienza a preparar una estrategia política en la que plantea ya problemas políticos y programas de cara a las elecciones, y a finales del mes los primeros mítines del partido aparecen en Salamanca. Los dos primeros lugares en los que se llevan a cabo estos mítines son Alba de Tormes y Macotera. Al mitin de Alba de Tormes se calcula que acudieron entre mil trescientas y mil quinientas personas⁴⁵, aunque debemos tener en cuenta que las cifras seguramente estén algo infladas.

⁴³ *La Gaceta Regional de Salamanca*, 14/05/1930.

⁴⁴ *Ibidem*, 23/06/1930.

⁴⁵ *El Adelanto*, 28/10/1930, y *La Gaceta Regional de Salamanca*, 28/10/1930.

Para el mitin de Macotera, celebrado una semana más tarde que el de Alba de Tormes, se calcula que el público se encontraba entre las dos mil personas de las que habla *El Adelanto*⁴⁶, y las más de dos mil quinientas que sitúa en el lugar *La Gaceta*⁴⁷. Estos dos mítines no serán los únicos, en muchos de los pueblos de la provincia se suceden otros iguales: en Vitigudino, en el Campo de Peñaranda, La Vellés, Aldeadávila de la Ribera o Barruecopardo, las líneas que se siguen suelen ser las mismas. En primer lugar vemos aparecer siempre los principios básicos del partido: religión, familia, propiedad y monarquía. Mientras los principios se establecen como la base del pensamiento, el discurso de los oradores va conduciendo a sus oyentes hacia el establecimiento de la agricultura como un eje fundamental de la vida española y a Castilla como el continente de ésta. Castilla, como hemos visto ya anteriormente, es la responsable de la salvación de España al tener que ser ella la que ponga la primera piedra para lograrlo, al tener una responsabilidad histórica y el peso del mundo agrario sobre sus hombros. Los agricultores, visto de esta manera, se convierten en la parte más sana del pueblo. La salvación de España pasa también, para Acción Castellana, por la salvación de los “separatismos”, en la que Castilla también tendría una alta responsabilidad para la construcción del pensamiento del partido, “ya que en torno a Castilla se formó la unidad nacional”⁴⁸.

Acción Castellana dejan claro que no aspira en ningún momento a ser un partido de clase y se declara abiertamente antisocialista, criticando, a su vez, el sufragio universal y la soberanía del pueblo. Se habla de garantizar las libertades individuales, pero no se acepta el concepto de democracia claramente. Se declaran sus miembros “enemigos de las falsas democracias”, quizá porque ellos las asocian al caciquismo y al sistema de la Restauración, del que, por un lado, se quieren desvincular por completo, y con las ideas republicanas por el otro. Para ellos las cortes constituyentes solo pueden interesar a “los elementos perturbadores”⁴⁹. En cuanto a la desvinculación que buscan del sistema de la Restauración y de los partidos dinásticos, es algo que se manifiesta claramente en las palabras de Lamamié Clairac, el cual incluso se resiste a llamar a Acción Castellana como partido político para que no se le considere “como uno más de la vida pública española”⁵⁰.

Finalmente, dos meses antes de que se produzcan las elecciones de abril del 31, comienzan a verse algunas nuevas perspectivas dentro de la derecha. Parecen darse cuenta de que será necesaria la unión para plantarle cara a la izquierda en los comicios y se empiezan a convocar concentraciones en las que participen todas aquellas tendencias que defiendan la monarquía como sistema político⁵¹,

⁴⁶ *El Adelanto*, 4/11/1930.

⁴⁷ *La Gaceta Regional de Salamanca*, 4/11/1930.

⁴⁸ *Ibidem*, 27/10/1930.

⁴⁹ *Ibidem*, 10/03/1931.

⁵⁰ *Ibidem*, 27/10/1930.

⁵¹ *La Gaceta Regional de Salamanca*, 10/03/1931.

concentraciones en las que empezará a surgir la idea de que deben presentar una candidatura conjunta, buscando evitar “el espectáculo de una desorganización en las filas monárquicas”⁵². En estas asambleas no solo participan aquellos que forman parte de la Unión Monárquica, o de partidos y organizaciones con objetivos claros y directos en la monarquía, sino también los agraristas que, como Lamamié, defienden a ultranza también la monarquía como el mejor y más legítimo sistema político para el país. A finales del mes de marzo se presenta ya como oficial la candidatura monárquica que une las fuerzas que defienden este sistema político en las elecciones. Y serán los propios monárquicos que formen esta coalición los que destaquen su situación de debilidad ante la izquierda, a la que quizá dejaron hacerse más fuerte por su desunión y “egoísmo”⁵³.

¿Qué resultados tuvieron estos hechos en las elecciones del 12 de abril de 1931? Para la ciudad de Salamanca, la candidatura Republicano-Socialista, con Miguel de Unamuno a la cabeza, obtiene el mayor éxito, con casi el 70% de los votantes –destacar que posteriormente, en las elecciones constituyentes, que en la ciudad tendrán aproximadamente el mismo resultado, en la provincia aumenta el apoyo a la coalición Republicano-Socialista–. En la capital, el Frente monárquico que había resultado de las reuniones del 18 y 27 de marzo resultará derrotado en las elecciones, aunque no será una derrota estrepitosa. El apoyo en la provincia al bloque agrario será mayor que en la ciudad, aunque como hemos visto, en las siguientes elecciones constituyentes perderán apoyos a favor de los Republicano-Socialistas, aunque no debemos exagerar estos resultados ya que reciben un fuerte apoyo del campo. En las elecciones constituyentes también Acción Castellana perderá bastantes votos en la capital⁵⁴, aunque su electorado será definido como más fiel, algo tenga entre sus candidatos.

5. Conclusión

Lo primero que debemos destacar es que la pérdida en las elecciones de 1931 de la derecha no fue tan estrepitosa para Salamanca como se cree para otras zonas de España; es más, los conservadores no pierden las elecciones municipales en España, son las ciudades las que les arrebatan el triunfo. En parte, la pérdida en la capital salmantina se debe seguramente a que llegaron de forma desorganizada al 12 de abril. La salida de la Dictadura desestructuró a la derecha, aunque no tanto como en otros lugares, idea que es también compartida por Martín Vasallo⁵⁵.

A lo largo del trabajo varias son las ideas que se van formando y que pueden explicar la situación de la derecha en Salamanca, la primera y más fundamental de estas es que sí que se produjo cierta caída de ésta, pero la recuperación tampoco tardó en producirse. Es evidente que salió de la Dictadura desarticulada: en los

⁵² *La Gaceta Regional de Salamanca*, 19/03/1931.

⁵³ *Ibidem*, 01/04/1931.

⁵⁴ MARTÍN VASALLO, J. R., *Opus cit.*, p. 62.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 41.

primeros meses del mes de enero no vemos ningún signo de actividad y solo las organizaciones católicas fueron las que se encontraron en movimiento, lo que está relacionado también con que la Iglesia fue, en aquellos momentos, la institución conservadora que más legitimidad tuvo. Pero poco a poco las organizaciones de carácter religioso dejaron paso a una mayor actividad de la derecha política. Ésta parece despertar en la primavera de 1930 aunque este hecho parece no que no fue lo suficientemente rápido.

En este breve análisis hemos considerado algunas causas fundamentales para el escaso éxito que la derecha tuvo en la ciudad. No se organizó lo suficientemente rápido y se presentó desmembrada, pese al intento de unión del Frente Monárquico, que se realizó realmente tarde, a un mes escaso de que se celebrasen las elecciones, a las que se apuntó tarde y con dificultad a las nuevas formas del llamamiento a los votantes. Los mítines de Acción Castellana aparecieron, ciertamente, en el otoño de 1930 por la provincia de Salamanca, pero parece que carecieron de fuerza en la ciudad, donde no se organizó ningún evento que pudiese atraer a las masas. Este hecho, junto con que sus postulados giraban sobre todo en torno a la agricultura –aunque intentasen presentarse como defensores del orden conservador en general, sin apartar del todo a la ciudad– pudieron ser los culpables de su poco éxito en Salamanca capital.

En el Frente Monárquico que se conformó en marzo de 1931 aún se dejaron muchas candidaturas conservadoras fuera de esta breve unión, sin olvidar a aquellos que, siendo de derechas, se presentaron como republicanos. También muchas personas tradicionalistas votaron a las posiciones republicanas moderadas en la ciudad, quizá, como ya hemos dejado ver anteriormente, porque el partido político de derechas que parece más organizado, Acción Castellana, no se mostró como representante de los intereses de la ciudad.

Junto con estas cuestiones habría que señalar una conclusión más: no se debe olvidar el estado de deslegitimación en el que se encontraba la monarquía. La derecha es una opinión ideológica, no tiene porqué estar vinculada con ésta, pero, como hemos podido comprobar, las fuerzas conservadoras más importantes se habían decantado claramente por la monarquía, y al vincularse tan fuerte y tan claramente a ésta quizá hubiesen heredado algo más que sus ideales tradicionalistas. Quizá la deslegitimación de la monarquía les había afectado también a ellos, haciendo que perdieran fuerza, influencia y confianza. La monarquía se encontraba tremendamente desprestigiada, y los partidos políticos de derechas que hemos observado cometieron el error de ponerla como uno de sus ejes principales.

Los conservadores se organizaron, sobre todo, a través de Acción Castellana, pero que lo hicieron tarde, se vincularon demasiado con una institución cuya caída había sido anunciada prácticamente ya con la dimisión de Primo de Rivera, la Monarquía española. La derecha en Salamanca no estaba, por lo tanto, tan

desestructurada. El problema no fue que la población hubiese cambiado su apoyo hacia la izquierda, sino que la derecha no había sabido llevar la situación; no había pensado en los términos electorales que se necesitaban en la nueva sociedad, y no habían sabido conseguir la adhesión de las masas y transformar algunas de sus características para adaptarse al momento.

Bibliografía y fuentes

Fuentes

El Adelanto, 1930-1931

La Gaceta Regional de Salamanca, 1930-1931

Bibliografía

CARO CANDELA, Diego, “La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)”, en PAREDES, Javier (Coord.), *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, 2000, pp. 665-687.

CARR, Raymond, *España 1808-1975*, Barcelona, 1985.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria*, Madrid, 2005.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *Historia de las derechas españolas: de la Ilustración a nuestros días*, Madrid, 2000.

———, “Política de lo sublime y teología de la violencia en la derecha española”, en JULIÁ, Santos, *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, 2000, pp. 105-143.

JULIÁ, Santos, “Monarquía”, en VV. AA., *La España del siglo XX*, Madrid, 2003, pp. 19-84.

MARTÍN VASALLO, José Ramón, *Las elecciones a cortes en la ciudad de Salamanca 1931-1936. Un estudio de sociología electoral*, Salamanca, 1982.

PERFECTO, Miguel Ángel, “Regeneracionismo y corporativismo en la Dictadura de Primo de Rivera”, en TUSELL, Javier, MONTERO GARCÍA, Feliciano, MARÍN ARCÉ, José María (Eds.), *Las derechas en la España Contemporánea*, Barcelona, 1997, pp. 177-196.

RIVAS CARBALLO, José Manuel, “La reorganización de la derecha católica salmantina en la Segunda República” en *Studia historica. Historia contemporánea*, Núm. 4, 1986, pp. 225-234.